

# ALEXANDER PFÄNDER: BARRUNTANDO LA PERSONA

ALBERTO SÁNCHEZ LEÓN\*

## 1. RETAZOS BREVES SOBRE EL AUTOR

EL 7 de febrero de 1870 nació en Iserlohn (Westfalia) Alexander Pfänder, hijo del arquitecto Carl Pfänder y de Julie, evangélico y católica respectivamente.

Muy temprano lee a Schopenhauer y a Nietzsche que le descubren su vocación filosófica. Después de profundizar en soledad los escritos filosóficos, decide en 1894 estudiar en la Universidad de Munich Matemáticas, Física y Filosofía.

En el verano de 1897 defendió su tesis doctoral en Filosofía con la *Dissertation Das Bewußtsein des Wollens (La conciencia del querer)*. Tres años más tarde obtiene su *Habilitation* en Filosofía con el título *Phänomenologie des Wollens (Fenomenología del querer)*, trabajo que completa su disertación primera.

En Munich conectó con Theodor Lipps, su maestro y director. Con el tiempo el planteamiento psicologista de su maestro hace sospechar en Pfänder una lejanía respecto al realismo deseado. Tal realismo deseado, pero no encontrado, lo ve encarnado en las primerizas tesis de Husserl, a quien conoce en mayo de 1904. En 1913 coeditó con Husserl, Scheler, Geiger y Reinach el *Anuario de Filosofía e Investigación Fenomenológica*. Siete años más tarde será el director del *Anuario* hasta 1926.

En 1930 le crearon en Munich una cátedra personal. Justo en este año, desafortunadamente, comenzó a tener problemas de salud, a los que tuvo que familiarizarse hasta la fecha de su fallecimiento once años más tarde.

Un alumno suyo, probablemente su más fiel divulgador hasta ahora, declaró de su maestro: «La esencia fundamental de Pfänder no era simple. Abarcaba la posibilidad de diferentes expresiones y actitudes. A esta luz veo a Pfänder como una personalidad en el fondo serenamente consolidada, con un flujo vital lento; en este sentido el típico carácter de los procedentes de Westfalia. Pero tenía también la posibilidad de una vitalidad chispeantemente animada e ingeniosa que se podía manifestar en una sonrisa divertida, casi maliciosa; aquí podríamos hablar de una capa exterior bávara, él mismo se sintió un mu-

\* Facultad Eclesiástica de Filosofía, Universidad de Navarra, Campus Universitario. 31009 Pamplona. Navarra (España). E-mail: asanleo@gmail.com

niquéis por adopción. Por detrás y por encima de estas posibilidades principal y subordinada de su esencia, un yo-centro libre extraordinariamente fuerte, con una considerable potencia creadora».<sup>1</sup>

## 2. FENOMENOLOGÍA VERSUS PSICOLOGISMO

Comúnmente el término “psicologismo” no sólo se entiende como la tendencia de considerar a la psicología como la ciencia principal, sino también y sobre todo como aquella tendencia que intenta reducir la lógica y la epistemología a la psicología. Nosotros vemos el psicologismo como aquella teoría que reduce la realidad misma, el conocimiento y la acción moral a simples procesos mentales. El psicologismo pretende estudiar científicamente la mente, la conciencia y la experiencia inmediata. Para el psicologismo la experiencia inmediata está en la base de toda construcción del hombre. Al separarse la psicología de la filosofía, aquella pierde su sentido y se convierte en una ciencia de hechos de conciencia cuya explicación última se reduce a mero cálculo, según las pautas positivistas que marcaron, entre otros, autores como A. Comte y W. Wundt. Lo que hace el psicologismo es convertir los objetos intencionales en fenómenos psíquicos, alejando la psicología de su objeto propio por un falso objetivismo atomista. Scheler define la teoría psicologista del siguiente modo:

«La tesis fundamental, que el método psicologista propone dentro de la filosofía, puede ser resumida en la siguiente proposición: todo aquello que se nos da como objetivo, real, ya sea ello cuerpo, tradiciones, procesos específicos del alma, ciencia, arte, religión, son *hechos de conciencia*, de los cuales estamos seguros a través de la experiencia. Toda consideración filosófica, llámese teoría del conocimiento, lógica, estética, metafísica, no puede tener otra tarea que constatar, describir, clasificar y esclarecer la serie determinada de hechos de conciencia».<sup>2</sup>

Si la pretensión psicologista es tal, Pfänder, deseoso de realismo y verdad, no puede conformarse con semejante reduccionismo. Dentro de las múltiples contradicciones que encierra el psicologismo hay una que conviene señalar,

<sup>1</sup> H. SPIEGELBERG, *Pfänder als Lehrer*, «Pfänder-Studien», editado por H. Spiegelberg y E. Avé-Lallemant, den Haag (Phänomenologica 84) 1982, p. 336. Sobre la vida del autor se sabe muy poco, y apenas existen documentos en castellano al respecto que nos ayuden vislumbrar. La obra más seria sobre este pensador y libro de referencia para profundizar en su pensamiento es la tesis doctoral realizada por Francisco Javier Olmo García en 1989, y que lleva por título *La “Filosofía sobre fundamento fenomenológico” de Alexander Pfänder, con especial atención a su pensamiento ético*, Universidad Complutense de Madrid. Aquí nos hemos limitado sólo a unos retazos sobre el autor, porque, además de no ser la cuestión principal del trabajo, a penas nos han llegado ecos relevantes sobre su vida. Sobre su pensamiento tenemos literatura suficiente en las «Pfänder-Studien», ya citado, sin embargo, falta aún bibliografía acerca de la vida del autor.

<sup>2</sup> M. SCHELER, *Die transzendente und die psychologische Methode*, I, *Gesammelte Werke*, Frühe Schriften, hrsg. V. M. S. Frings (Bern/München: Francke Verlag, 1991), p. 308.

a saber, el no haber distinguido netamente entre realidad psíquica y vida del espíritu.<sup>3</sup>

En su *Lógica*, Pfänder sostiene que

«el psicologismo contiene ordinariamente mezcladas dos afirmaciones esencialmente distintas, aunque conexas. La primera de esas afirmaciones alega que el objeto de la lógica es algo anímico. Según ella, tanto el pensar como los pensamientos no son sino determinados acontecimientos de la vida del alma humana. Por tanto, la investigación científica de este objeto no es sino una parte de la psicología; por consiguiente, la lógica no puede ser más que una psicología del pensar, o si se quiere, de los pensamientos. La refutación definitiva del psicologismo [...] ha demostrado que la lógica se diferencia esencialmente de la psicología, tanto por lo peculiar de su objeto, como por sus métodos y resultados».<sup>4</sup>

No nos toca en este trabajo realizar un detallado estudio acerca de las consecuencias del psicologismo, pero está en juego la libertad de la voluntad. El mérito de este pensador y de otros pensadores del realismo fenomenológico (Scheler, Hildebrand entre otros) va a ser precisamente el volver a una definición muy cabal de la libertad, y ligada, a la vez, a la escolástica, pues defiende la libertad como autodeterminación del yo en y para el querer.<sup>5</sup> Ya en 1897 el propio Pfänder atisbó, sin conocer todavía la ciencia fenomenológica, que la voluntad contiene un elemento peculiar que no puede ser reducido a meras ideas y sensaciones.<sup>6</sup>

Sus ensayos tienen – entre otros posibles hilos conductores de lectura –, el rechazo a cualquier forma de psicologismo. Este rechazo tiene su fuente en Husserl, que como se ve en la siguiente cita, sintoniza con Pfänder:

«Toda teoría que considera las leyes lógicas puras como leyes empírico-psicológicas a la manera de los empiristas, o que – a la manera de los aprioristas – las reduce de un modo más o menos mítico a “ciertas formas primordiales” o “funciones” del entendimiento (humano), a la “conciencia en general” (como razón genérica humana), a la «constitución psicofísica» del hombre, al *intellectus ipse*, que como facultad innata precede al pensamiento real y a toda experiencia, etc., es *eo ipso* relativista; y más lo es en la forma del relativismo específico».<sup>7</sup>

<sup>3</sup> Cfr. *ibidem*, p. 329.

<sup>4</sup> A. PFÄNDER, *Lógica*, Revista de Occidente, Madrid 1933, pp. 26-27.

<sup>5</sup> Cfr. A. PFÄNDER, *Ethik in kurzer Darstellung. Ethische Wertlehre und ethische Sollenslehre*, publicado por P. Schwankl, W. Fink, München 1973, p. 35; M. SCHELER, *Metafísica de la libertad*, Editorial Nova, Buenos Aires 1960, p. 33.

<sup>6</sup> Cfr. H. SPIEGELBERG, *The phenomenological movement*, Vol. I., Martinus Nijhoff, Netherlands 1965, p. 176.

<sup>7</sup> E. HUSSERL, *Investigaciones lógicas*, Revista de Occidente, Madrid 1976, vol. I, § 38, p. 118. Para ver la crítica de Husserl al psicologismo sugerimos la lectura del libro de J. GAOS, *Introducción a la fenomenología; seguida de la crítica al psicologismo en Husserl*, Encuentro, Madrid 2007.

Pfänder reivindica a la psicología de su tiempo dos cosas que chocan por su polaridad.<sup>8</sup> Primero, demanda que se dirija más a los contenidos de conciencia que al sentir o representar. Para él la psicología olvida el contenido, la materia de nuestra psique y, por tanto, se abandona a las funciones o actos, se abandona a los *estados* internos. Esta confusión entre contenido fenoménico y funciones fue criticada también por C. Stumpf.<sup>9</sup> Segundo, hay una parte de la psicología que piensa que sólo entran a formar parte de la ciencia psicológica los contenidos objetivos, esto es, las sensaciones y representaciones.<sup>10</sup> Esto último obliga a explicar mecánicamente el embrollo de los hechos psíquicos, cosa que requeriría de relaciones causales entre los elementos del hecho consciente, y, por consiguiente, de negar la libertad y apostar por el determinismo como vía de inteligibilidad de los hechos psíquicos. En resumen, Pfänder reclama para una verdadera psicología tanto los contenidos materiales de nuestras vivencias como afirmar que hay algo que no sólo se explica desde lo material, sino que se requiere de algo espiritual, que es precisamente la libertad.

Uno de los objetivos de la fenomenología realista (me refiero con ella a los pensadores que formaron parte del Círculo de Gotinga) es precisamente deshacer esta polaridad que reduce la psicología a psicologismo, que quiere explicar el ser espiritual de nuestra psique de modo empirista y determinista. «Su oposición a la Psicología usual se dirigía en especial contra un fisicalismo que intentaba interpretar el mundo extrafísico como fenómenos físicos y desviaba a la Psicología de su tarea propia, la comprensión de la vida anímica, hacia un erróneo atomismo objetivista. Al tiempo se dirigía contra el psicologismo universal de su maestro Lipps, para el cual incluso la Lógica era una disciplina psicológica».<sup>11</sup> Según Pfänder, «no existe volición en la cual algún pensamiento y sentimiento no constituya un elemento esencial».<sup>12</sup>

<sup>8</sup> Se podría resumir la actividad filosófica de Pfänder como el paso que va desde la psicología fenomenológica a la filosofía fenomenológica. Cfr. H. SPIEGELBERG, *The phenomenological movement*, cit., p. 173.

<sup>9</sup> Cfr. S. SÁNCHEZ-MIGALLÓN, *El sujeto humano como objeto de la Psicología: las funciones psíquicas en Max Scheler y en Carl Stumpf*, «Revista de filosofía», 30 (2005), pp. 215-228.

<sup>10</sup> «La reducción de todo el contenido de la conciencia a las representaciones del sujeto conduce a uno de los problemas más vidriosos del psicologismo: la confusión entre lo que podríamos llamar, usando una terminología jurídica, la *quaestio iuris* y la *quaestio facti*. [...]. Esta reducción [...] conduce al psicologismo a un camino sin salida en todos los temas que tienen que ver con la legitimación del poder [como es el caso especial de la posibilidad de la acción voluntaria, por poner tan sólo un ejemplo] al margen de la pura recurrencia a los hechos» (R. FERNÁNDEZ-LOMANA DEL RÍO, *Génesis histórica, sentido y crítica del psicologismo*, «Letras de Deusto», 23 (1993), p. 190).

<sup>11</sup> H. SPIEGELBERG, *Alexander Pfänders Phänomenologie*, Martinus Nijhoff, den Haag 1963, p. 6

<sup>12</sup> A. PFÄNDER, *Fenomenología de la voluntad*, Revista de Occidente, Madrid, 1931, p. 9.

Dietrich von Hildebrand también fue alumno de T. Lipps. Le produjo, al inicio de sus andaduras filosóficas, una impresión muy honda la distinción que hacía entre el concepto de sensación y el de sentimiento. «Pero como observó el alumno, la epistemología de Lipps no armonizaba con su ética, con lo que mostraba que no había logrado del todo liberarse del “psicologismo”, predominante en aquella época, que veía el saber humano meramente como lo “reflejado en la conciencia” (*content of consciousness*), solamente accesible al conocedor. De hecho, el psicologismo hace al hombre prisionero de su propia mente».<sup>13</sup>

Por otro lado, la obra mayor de Scheler, *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*, además de ser una fundamentación para una nueva ética basada en los valores como contenido material, es, al mismo tiempo una dura crítica a la ética kantiana. Básicamente se puede decir que Scheler observa dos fuentes de error en Kant. Uno, que toma como punto de partida la ciencia matemático-natural; el otro, la psicología asociacionista inglesa.

«Síguese de lo dicho cuán fundamental se revela, incluso para la Ética, un error capital de la filosofía de Kant. Me refiero a su parcial punto de partida de la ciencia matemático-natural, por un lado, y de la Psicología asociacionista inglesa, por otro. En virtud de ellos, Kant ha debido llegar a la creencia de que por una parte, los conceptos biológicos fundamentales, las categorías de la Biología, se derivan de las categorías de la ciencia matemático-natural, y que la vida no era, en modo alguno, un fenómeno fundamental; mas, por otra parte, ha tenido que llegar a la creencia de que los instintos recibían su materia y dirección únicamente del contenido de los sentimientos situados en la esfera sensible, o de los productos genéticos de ellos, tal como se explican por los principios de la asociación y reproducción».<sup>14</sup>

Según Scheler, el psicologismo supone que los hechos morales suceden en la esfera de la percepción interior, y dentro de los sentimientos, apetencias, etc., aprehendidos en esa esfera.<sup>15</sup>

Todo parece indicar que el psicologismo no distingue entre los estados y las vivencias intencionales. Los estados no son intencionales, no tienen algo “objetivo” en el que asirse, por eso Scheler habla de un sentir intencional o percibir sentimental. En este sentir hay un primario referirse y dirigirse del sentir hacia algo objetivo, hacia valores. «La percepción sentimental no está aquí unida exteriormente a un objeto de manera inmediata o por intermedio de una representación [...], sino que el sentimiento se dirige, primariamente, a una clase propia de objetos: a saber, los valores».<sup>16</sup> Por eso, se puede decir que el percibir sentimental es comprensible y, sin embargo, los puros estados de sentimientos son comprobables y explicables causalmente.

<sup>13</sup> A. VON HILDEBRAND, *Alma de león*, Palabra, Madrid 2002, p. 68.

<sup>14</sup> M. SCHELER, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Caparrós Editores, Colección Esprit, Madrid 2001, p. 238.

<sup>15</sup> Cfr. *ibidem*, p. 252.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 360.

Con otras palabras, se puede decir que mientras el estado de sentimiento necesita una mediación (como puede ser la representación), el percibir sentimental es inmediato. La carencia de objetos en el percibir sentimental es de suyo un acto objetivador.<sup>17</sup> Pero, más tajante que este argumento contra el psicologismo que acabamos de esbozar nos resulta este otro:

«Si, con el nombre de Psicología entendemos – como es habitual – una ciencia de “hechos” (accesibles a la observación, descripción y clasificación) y, ante todo, hechos tales como los que se presentan en la percepción interna, en ese caso todo lo que merece el nombre de *acto*, lo mismo que la *persona*, *trascenderá* por completo de la Psicología. Debemos, por consiguiente, ver como fallido el intento de asignar a la Psicología el estudio de los *actos*, por ejemplo, el juzgar, representar, sentir, etc., reservando los “*fenómenos*” y “*contenidos*” para otras ciencias».<sup>18</sup>

### 3. NOCIÓN DE VALOR EN PFÄNDER

Para Pfänder el valor es lo que da sentido en la vida anímica. Como ha habido bastante confusión sobre qué sea el valor, nuestro autor piensa que es necesaria una fenomenología de los valores. Así se podría decir que es precursor de la ética de los valores scheleriana.

En tal fenomenología el primer objetivo es aclarar el sentido del valor, como primera parte del método fenomenológico.

«Con los valores (bondad y maldad) son mentadas determinaciones no independientes de objetos que son esencialmente distintas de todas determinaciones de ser y relaciones de ser; es decir, que no otorgan a los objetos ningún tipo de ser-qué o de ser-cómo, con ello no se sabe pues todavía qué ni cómo es el objeto. Las determinaciones de valor son mentadas como sentimientos o deseos. No son en absoluto nada anímico. Las determinaciones de valor no son reflejos de movimientos anímicos. No son mentadas como conceptos aprióricos, ni como determinados efectos sobre la vida, el poder o el bienestar. Son mentadas en diferentes cualidades, grados y alturas como valores propios o como valores transferidos. Los valores mentados pueden ser desconocidos, ignorados, superapreciados o infraapreciados, pero también pueden ser correctamente conocidos. Son mentados como valores propios, es decir, como excelencia o maldad interna de los objetos mismos, o como valores transferidos (por ejemplo, útil, aprovechable, apto), los cuales presuponen necesariamente valores propios y nunca pueden llegar a ser ellos mismos valores propios; y son mentados como algo que puede corresponder simultáneamente en distintas especies y respecto a uno y el mismo objeto».<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Cfr. *ibidem*, p. 363.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 517-518.

<sup>19</sup> A. PFÄNDER, *Ethik in kurzer Darstellung. Ethische Wertlehre und ethische Sollenlehre*, cit. p. 53. La concepción pfänderiana del valor es muy distinta de la concepción scheleriana. Mientras una concepción apunta a la necesidad de lo representativo, la otra suprimirá tal necesidad.

Los valores son pues determinaciones peculiares, pero no cóscicas (*nich-sachlichen*).

Pfänder analiza el *encuentro con el valor* y deduce siete notas:

1. Es una percepción real del valor.
2. Recibe el valor del objeto, no lo produce (no caben valores sin objeto).
3. Está fundado en la conciencia del objeto (percepción o representación) y en la conciencia del fundamento objetivo del valor, pero no en el conocimiento conceptual del objeto y del fundamento objetivo.
4. No es un sentimiento (como el placer, el agrado...), pero puede añadirse tal sentimiento vivificando o tal vez enturbiando el encuentro del valor.
5. No es un deseo (o una repulsión), aunque también puede añadirse un deseo que vivifique u oscurezca ese encuentro.
6. Es cognitivo.
7. Se le han dado diferentes nombres: Husserl, aprehensión del valor (*Wertnehmung*); Scheler, sentir el valor (*Wertfühlen*), percepción sentimental (*fühlende Wahrnehmung*) o acto del sentimiento (*Gefühlsakt*); Hartmann, visión del valor (*Wertschau*) o sentimiento del valor (*Wertgefühl*); Pfänder, encuentro de valor (*Wertfindung*).

Ahora bien, para que se dé la *Wertfindung* se requieren algunas condiciones. Primera, la existencia del correspondiente sentido del valor. Segunda, la formación suficiente de ese sentido. Y tercera, su funcionamiento correcto, a saber: correcta captación del portador y de los fundamentos; la actitud correcta del correspondiente sentido del valor con el respectivo tipo de valor; la desconexión de todos los influjos engañosos, por ejemplo, no mantenerse al lado de lo mejor o de lo peor para no dejarse ilusionar en la determinación de la magnitud o altura de valor, no dejarse estorbar por sentimientos o movimientos de deseo, no acomodarse a las opiniones de valor (reales o supuestas) de otros hombres, resistir a los reclamos y las valoraciones de la masa, no mantenerse ciegamente fijo en las propias opiniones de valor (que quizá se expresaron en el pasado).<sup>20</sup>

#### 4. DE LA *GESINNUNG* A LA PERSONA:

##### EL DESCUBRIMIENTO DEL YO-CENTRO Y DEL SÍ MISMO

Hemos visto cómo Pfänder descubre un *quid* espiritual en el hombre que la psicología de su maestro y de su tiempo no pudieron apenas percibir. Esto le llama poderosamente la atención y tal descubrimiento lo quiere poner sobre el tapete filosófico. Para ello acude al concepto de *Gesinnung* o actitud interior,

<sup>20</sup> Cfr. F.J. OLMO GARCÍA, *La "Filosofía sobre fundamento fenomenológico" de Alexander Pfänder, con especial atención a su pensamiento ético*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid 1989, pp. 374-378.

y con ella el autor se adentra en el campo de la moralidad. Se entra entonces, a través de la *Gesinnung*, al mundo de lo íntimo, al plano personal de las acciones morales, pero no para juzgarlas, sino, más bien para ahondar en la estructura profunda, en los fundamentos del orden moral. Pues siendo algo previo a la acción, son guías de la acción, iluminan o entorpecen la dirección de la acción desde un punto de vista moral. Analizar estas disposiciones es llegar al núcleo de la persona, al corazón del hombre.

La *Gesinnung* tiene una triple relevancia. Primero, porque en nuestra vida ordinaria lo que nos interesa de los que conviven con nosotros no es más que la *Gesinnung*, o, mejor dicho, sus múltiples disposiciones de ánimo, así como su disposición moral, política, religiosa, etc. Pues todo ese conglomerado de disposiciones de ánimo es lo que hace que esa persona sea tal y no otra. No es que se quiera a una persona por su disposición de ánimo únicamente religiosa o de otro orden, no, porque entonces se amaría tal disposición y no a la persona misma, pero sí que es verdad que todas ellas forman la esencia de esa persona concreta. Segundo, porque son importantes para la Ética misma, pues, en gran medida, de ellas penden nuestras acciones. Por último, las «disposiciones de ánimo» tienen un papel muy relevante para la Pedagogía.<sup>21</sup>

No es el momento de hacer una clasificación de las *Gesinnungen* o disposiciones de ánimo como hace Pfänder. Damos por supuesto que el sujeto psíquico es la fuente de las actitudes interiores. Pero dentro del sujeto psíquico cabe hacer una distinción entre el yo-centro y el sí mismo.

La fuente causal de la volición (no olvidemos que nos hemos insertado en la moralidad, y por tanto en el mundo de la voluntad) es el propio yo. El yo-centro causa el querer. En este sentido la volición depende del yo, de su carácter, no como causa que produce de modo mecánico unos determinados efectos, sino, más bien, como el modo según el cual el yo se decide ante los motivos.<sup>22</sup>

Pero Pfänder observa que hay algo periférico al yo-centro, y que es a la vez parte de la subjetividad, del yo. Lo denomina el sí mismo. Ambos forman parte de un todo orgánico, forman un único ser y tienen una única vida anímica.

<sup>21</sup> Cfr. M. CRESPO, *Esbozo de una fenomenología de las disposiciones de ánimo*, «Diálogo Filosófico», 68 (2007), p. 235. Respecto a la relevancia de las disposiciones de ánimo con la pedagogía querría subrayar el libro luminoso sobre el tema de S. SÁNCHEZ-MIGALLÓN, *La persona humana y su formación en Max Scheler*, Eunsa, Colección Astrolabio, Pamplona 2006.

<sup>22</sup> Los motivos adquieren en Pfänder un factor decisivo para la moralidad, basta leer su obra *Motivos y motivación* de 1911. Es tan decisivo el papel de los motivos que después, grandes estudiosos de la ética fenomenológica han hecho reflexiones ulteriores de gran valor, como J. SEIFERT, *¿Qué es y qué motiva una acción moral?*, Madrid 1995 (editado por el Centro Universitario Francisco de Vitoria), traducción de A. López Quintás y ensayo introductorio de M. Crespo; J.M. PALACIOS, *Bondad moral e inteligencia ética*, Encuentro, Madrid 2008.

Los movimientos del sí mismo pueden afectar al yo-centro de dos modos diversos: como efecto mecánico, es decir, arrastrando al yo-centro hacia ellos; o, apelando a la espontaneidad del yo e invitándole a determinadas decisiones e intervenciones. En la primera se hace esclavo del sí mismo, en la segunda se hace servidor del sí mismo.<sup>23</sup>

El yo-centro es el punto central de la intimidad del sí mismo. Comprende y se percata de todo el sí mismo y está ordenado al dominio del sí mismo. «Sólo en la medida que un yo-centro está antepuesto dominando al sí mismo, forma el sujeto psíquico una persona. Pero el yo-centro sólo está en principio capacitado y destinado a ese dominio sobre el sí mismo; el dominio fáctico ha de conseguirlo lentamente con más o menos esfuerzo».<sup>24</sup>

Con todo, podemos decir en boca de Pfänder que

«la conciencia de objetos que irradia desde el yo está dividida en tres partes. Hay en ella un *rayo núcleo*, al que corresponde del lado objetivo el centro visual, envuelto en un *cono luminoso* que alrededor del centro visual ilumina el campo visual, y ambos están envueltos en un más o menos oscuro *cono marginal* cuyo contrapunto lo forma la zona marginal. En la conciencia de objetos así dividida fluyen luego todos los otros movimientos anímicos orientados objetivamente, mientras que los movimientos intransitivos permanecen como envoltorio del sujeto. La conciencia de objetos y con ella todos los movimientos anímicos que en ella fluyen, siguen dos orientaciones completamente distintas, a saber, una transitiva hacia lo que está situado más allá del alma propia y de la propia vida anímica, y otra reflexiva hacia lo que pertenece a la esfera anímica propia. Esta corriente anímica irradia desde el sujeto anímico en principio automáticamente como un suceso natural, pero en su origen el yo es capaz de realizar también actos libres e intervenir actuando libremente en la corriente anímica automática y en su contenido, y capaz de determinar su fluir, sus virajes y su dirección».<sup>25</sup>

Con estas palabras vemos cómo la *Gesinnung* nos ha llevado a hablar de un yo libre activo que es la persona. La raíz de las acciones, esto es, la actitud interior configura a la persona desde la persona, es decir, en la persona está también esa esfera de poder que emana del yo-centro para autoconfigurarse o autodeterminarse atendiendo a unos determinados motivos.

## 5. BALANCE

Hemos visto que Pfänder se mueve en un contexto envenenado de psicologismo genético, una psicología sin espacio a la libertad como resultado de

<sup>23</sup> Cfr. F.J. OLMO GARCÍA, *La "filosofía sobre fundamento fenomenológico" de Alexander Pfänder, con especial atención a su pensamiento ético*, cit., p. 259.

<sup>24</sup> A. PFÄNDER, *Zur Psychologie der Gesinnungen*, Zweiter Teil, p. 117.

<sup>25</sup> IDEM, *Die Seele des Menschen*, Versuch einer verstehenden Psychologie, Max Niemeyer Verlag, Halle 1933, pp. 71-72.

no entrever algo más que procesos psicológicos, en definitiva, de no ver a la persona como telón de fondo. Pero el esfuerzo del pensador alemán por salvar la libertad barruntando un *quid* ulterior, un *plus* diría Scheler, que es algo más que proceso demuestra ya la relevancia del pensamiento pfänderiano así como la conveniencia de no anclarlo en un injusto olvido.

Lo que trasciende el mero proceso psicológico es percibido por Pfänder como un *golpe espiritual* de la voluntad. «El acto de voluntad es, pues, un acto de propósito práctico lleno de una mención volitiva determinada, acto que parte del yo-centro y que, penetrando hasta el yo mismo, determina a éste a una determinada conducta futura. Es un acto de propia determinación, en el sentido de que el yo es tanto el sujeto como el objeto del acto».<sup>26</sup> Y esta trascendencia que se descubre en la voluntad es especialmente significativa, pues en ella nuestra voluntad adopta la misma forma que el valor. Nos conformamos al valor, y ahí nos trascendemos.

Tal premisa, que es término para Pfänder, será decisiva para el personalismo fenomenológico posterior al autor. Es bien sabido que la persona se revela en la acción, es decir, que la persona, en cierto modo, es lo que ha hecho (libremente), su biografía. Pero esto no significa que la persona sea el resultado de sus acciones. No. Ella está sustentando a la vez la acción, la persona es más que acción, más que hechos, da sentido a los hechos y por eso precisamente es algo más que un *factum*, cosa que no vio el psicologismo de su época. Pfänder no lo dice de modo tan explícito, pero es evidente que lo ve, lo barrunta, lo atisba.

El método fenomenológico ha prometido mucho y sigue prometiendo. Con él la subjetividad humana se ha esclarecido notablemente. Y con la subjetividad, con las acciones del yo se puede barruntar la persona. En la acción se va constituyendo la persona.<sup>27</sup> El sujeto, el yo-centro, al que Pfänder a veces lo denomina propiamente persona fundamenta el acto de la voluntad en un motivo. Así el motivo pasa a ser el fundamento objetivo de la acción humana. El motivo, (*motus*, mover), activa la acción, no de *facto* (esto lo haría una causa, y en ese sentido dejaría de ser libre tal acción), pero sí de modo objetivo, como fuente ideal y no causal. Es importante esta conclusión porque aquí se pone en juego la existencia o no de la libertad humana en la acción. Si admitimos un motivo (que puede ser la causa final para los clásicos, pero sabiendo que los autores tratados son modernos, y beben de la tradición moderna que entiende por causa solamente la causa eficiente) entonces podemos concluir que la acción humana es libre. Si, por el contrario rechazamos la existencia de un motivo y apostáramos en su lugar por una causa (siempre eficiente, porque no

<sup>26</sup> A. PFÄNDER, *Motivos y motivación*, Revista de Occidente (incluye también la obra *Fenomenología de la voluntad*), Madrid 1931, p. 205.

<sup>27</sup> Cfr. IDEM, *Zur Psychologie der Gesinnungen*, Zweiter Teil, cit., p. 117.

existe otra en la tradición moderna) entonces estaríamos abocados al psicologismo, que desemboca por coherencia en un relativismo, y, por ende, anularíamos la libertad de la acción. Rescatar los motivos en la tradición moderna supone el gran acierto de estos pensadores, porque con tal acierto se abre la puerta de la esperanza a una vida humana libre, llena de sentido, oscurecida por el totalitarismo sibilino que esconde el psicologismo al albergar, como a su vástago preferido, el relativismo.

La disposición de ánimo (*Gesinnung*) quedaría como fundamento subjetivo de la acción. Pero, tanto un fundamento como otro (motivos y *Gesinnung*) son las dos caras de un mismo sujeto, de la persona como fundamento.

*ABSTRACT: With this work, I would like to pay tribute to the figure of Alexander Pfänder, a philosopher who is little known, at least in Spain. In my view, he has been one of the precursors of phenomenological personalism, especially of the ethical personalism of Max Scheler and Dietrich von Hildebrand. Although he does not achieve a clear concept of the person, it is worth knowing, studying, and following in some way his philosophical journey, since there is no doubt that his thought has been very illuminating for personalistic philosophy.*

*KEYWORDS: ethics, Alexander Pfänder, phenomenology, psychology, person, values.*